

# Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malilla II: Las cerámicas a torno altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla).

JUAN BAUTISTA SALADO ESCAÑO

Arqueólogo

JOSÉ SUÁREZ PADILLA

Arqueólogo

ILDEFONSO NAVARRO LUENGO

Director del Área de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayto. de Estepona, Málaga

### Resumen:

Con este trabajo pretendemos completar el otrora publicado artículo que escribimos en el anterior número de la revista *Akros*, sobre las cerámicas hechas a mano, estudiando el conjunto de cerámicas elaboradas a torno que formaban parte de los materiales aparecidos en las intervenciones arqueológicas de urgencia en Parque Lobera y Cerro del Cubo y cerrando, así, el estudio de todo el conjunto.

### Introducción:

Así como en el anterior trabajo destacamos la importancia de las cerámicas a mano, ya que marcan una continuidad desde un punto de vista morfológico con los tipos antiguos, tanto norteafricanos como peninsulares, así como las producciones altomedievales procedentes de yacimientos cercanos como Nakur y el sureste peninsular, las cerámicas a torno, implican un conocimiento más preciso de las cronologías y de las posibles implicaciones de relaciones económicas y culturales con otros territorios, siendo así que la propuesta cronológica para las cerámicas a mano la establecimos con las cerámicas a torno.

Debemos recordar, que todo este conjunto fue localizado en diversas intervenciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo en Parque Lobera y Cerro del Cubo (lámina 1) en 1997 y 1999, donde se documentaron una serie de silos colmatados con un buen número de cerámicas.

La importancia de estos hallazgos no sólo reside en la posibilidad de poder estudiar un compendio de cerámicas

dentro de un contexto cerrado, sino también en las conclusiones topográficas y económicas que podemos sacar de dicho conjunto cerámico y de los propios silos.

En cuanto a los apartados introductorios y de contexto, prescindiremos de ellos, ya que están reflejados ambos apartados con suficiente amplitud en el artículo mencionado, por lo que les remitimos a él<sup>1</sup>.



PLANO 1. Ubicación de los sondeos arqueológicos en. 1 Cerro del Cubo. 2 Parque Lobera. 3 Ciudad Vieja.

<sup>1</sup> SALADO ESCAÑO, J. B., SUÁREZ PADILLA, J., NAVARRO LUENGO, I., "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de *Malilla*: Las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla) I", *Akros, la Revista del Museo*, 3, Melilla, 2004, pp. 87-96.



FOTO 1. Vista del interior de un silo localizado en Cerro del Cubo.

## Estudio cerámico. las cerámicas a mano procedentes de Cerro del Cubo y Parque Lobera y su contexto histórico

Somos conscientes, como reclaman en general los investigadores que asumen este tipo de estudios, que las secuencias deben tender a tener un carácter lo más microespacial posible, especialmente a la hora de establecer paralelos con validez cronológica.

En este sentido, a pesar de las limitaciones que acabamos de expresar, la investigación de la secuencia emiral de Melilla resulta especialmente valiosa, ya que supone un punto de partida de carácter regional en un ámbito espacial especialmente poco investigado en este y otros muchos aspectos.

Al igual que hicimos en el artículo anterior, hemos dividido las cerámicas en un total de 10 series, siendo conscientes de que algunas formas tienen una funcionalidad dudosa o variable. No obstante, esta seriación facilita en gran medida las descripciones de los distintos ejemplares, basándonos, para ello, en la tradicional terminología de Roselló por su carácter operativo.

Los aspectos de análisis a tratar abarcan la técnica de elaboración de los productos, la variabilidad formal y los acabados de los productos (presencia o ausencia de cubierta vítrea), como elementos de mayor significación a la hora de justificar posteriormente las propuestas cronológicas que se atribuyen a los conjuntos cerámicos.

Para el recuento de las piezas y valorar su representatividad dentro de su propia serie o del conjunto total de los materiales recuperados en su contexto, se han tenido en cuenta los fragmentos que conservaban indicios para ser adscritos a un grupo determinado.

Aunque ya fue reflejado en el anterior artículo de las cerámicas a mano, nos parece de vital importancia reproducir nuevamente los porcentajes del conjunto, ya que es un dato que puede ser de un gran valor.

De este modo, las cerámicas a

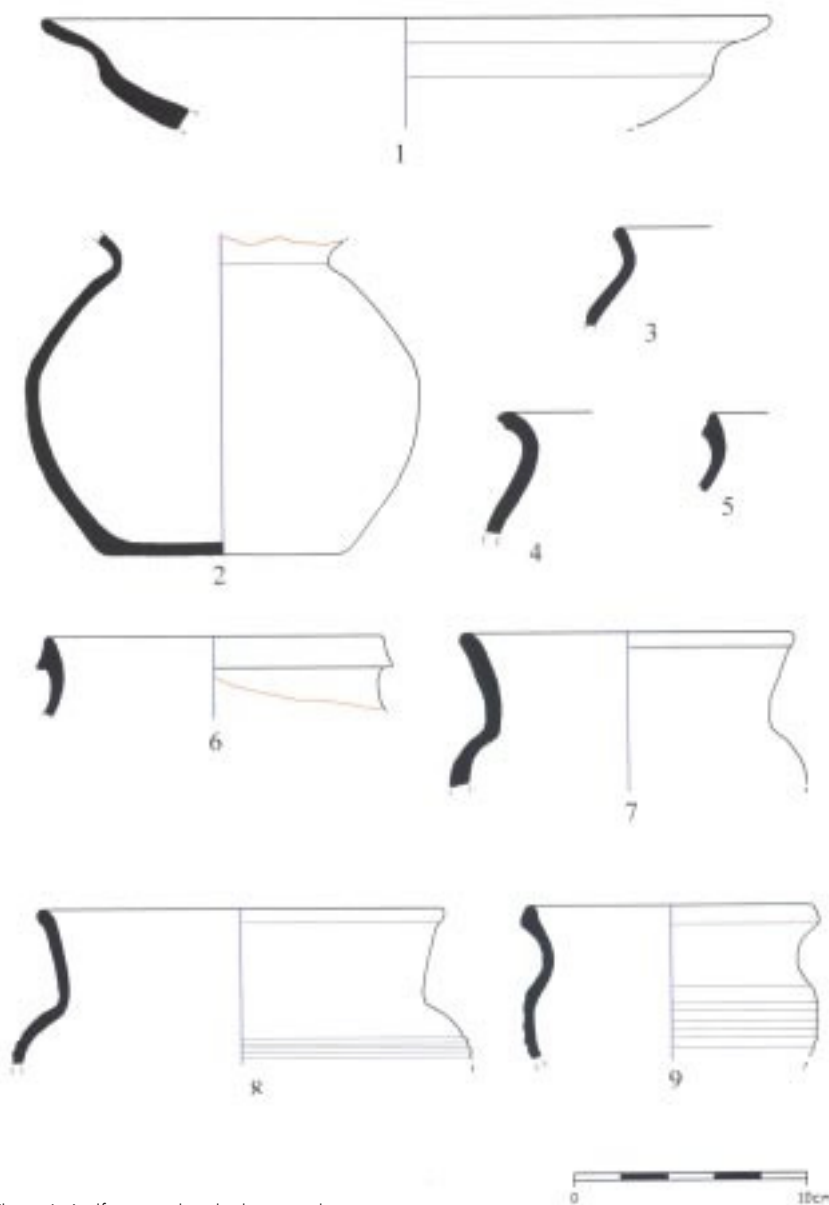


Figura 1. Ataífor, marmitas, jarritas con pitorro

mano suponen un 44,93 % de los ejemplares estudiados, frente a un 55,07 % de los elaborados a torno. En otros yacimientos cercanos, como Nakur, las proporciones son distintas, ya que las cerámicas a mano suponen un 29,44 %, y las cerámicas a torno un 70,54 % (Acién Almansa, Cressier, Erbatí, Picón, 2003: 623). En cuanto al asentamiento de al-Basra las diferencias son aun mayores, debido a que las cerámicas a mano suponen únicamente un 5,4% frente a un 94,6% de cerámicas a torno (Benco, 1987: 63).

Por lo general debemos destacar que en el caso de cerámicas a torno existen formas que en las cerámicas a mano no se dan, como el ataífor, las orzas, redomas, jarritas o ánforas, es decir, piezas que podemos considerar como ajuar de mesa o transporte. Sin embargo, en el caso de los tipos a mano se dan series que en las elaboradas a torno no existen, como las cazuelas, anafres o braseros o, al menos, no se han localizado en estos contextos.

### Ataífor:

Presentamos un único ejemplar (Figura 1, nº 1), el cual presenta la peculiaridad de que no está vidriado como es común en estos tipos.

La pasta es de color naranja y está bien depurada y amasada, sin detectarse vacuolas. Tanto la cara externa como interna se trata con una fina capa de engobe blanco, lo que constituye el único indicio decorativo.

La adscripción a esta serie viene dada por su morfología, muy similares a ejemplares vidriados documentados en Pechina (Castillo, F., Martínez, R. 1992, Pág. 85, Lám. V, Fig. 2). Destaca por su cuerpo, el cual está circunscrito por una escotadura, que marca el tránsito de éste con el borde, el cual es en ala, rematándose con un borde redondeado.

Debido a que la pieza no está completa no podemos saber cómo sería su base, ignorando si tenía pie o no. Aunque morfológicamente es parecido a algunos ejemplares de cazuelas localizadas en Málaga (Acién, M., Castaño, J. M., Navarro, I., Salado, J.



FOTO 2. Interior de un silo excavado en Parque Lobera.

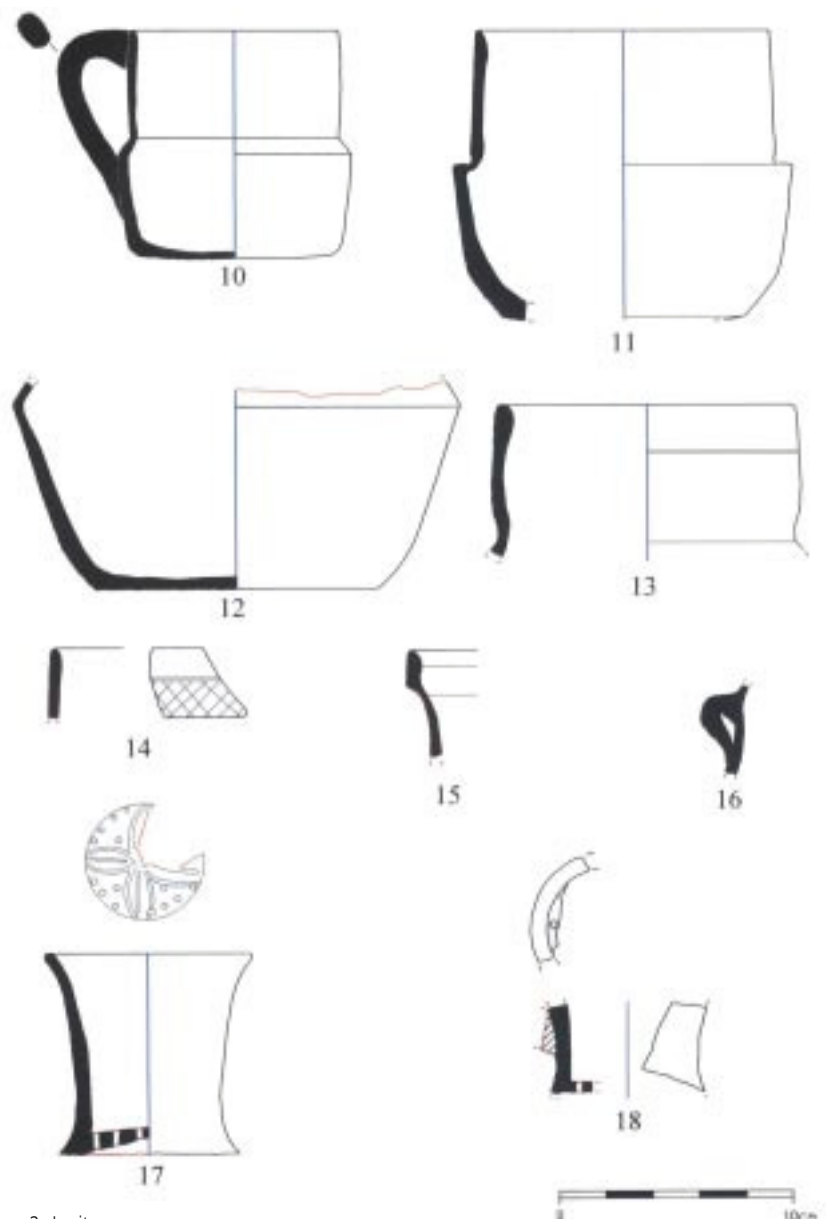


Figura 2. Jarritos



B., Vera, M., 2003, Pág. 430, Fig. 98), el tratamiento de la superficie y la pasta, nos hace descartar tal posibilidad.

### Marmitas:

Presentamos tres tipos bien diferenciados de marmitas, cuyas variantes residen en las terminaciones de los bordes y cuellos, ya que los cuerpos solo pueden ser vistos en un único ejemplar (Figura 1, nº 2), aunque suponemos que los mismos son muy similares, es decir, globulares con bases planas o ligeramente convexas.

El primer tipo está representado por dos piezas (Figura 1, nº 2 y 3) elaboradas con pastas muy depuradas de color naranja. Destaca por tener el labio exvasado con labio redondeado, cuerpo globular y base plana.

El segundo, igualmente con dos piezas (Figura 1, nº 4 y 5), carecen de cuerpo, pero el cuello es similar al del tipo anterior, aunque los labios son bifidos. Las pastas están bien depuradas y son de buena calidad, presentando tonos beige en el caso de la pieza nº 4 o naranja en la nº 5. Esta forma se fecha a mediados del siglo IX en Cercadilla (FUERTES, 2000: 222), y es uno de los tipos más frecuentes localizados en la excavación del asentamiento rural de Arroyo Salado (Medina Sidonia) (RAMBLA y TOMASSETTI, 2003: 222).

El tercer y último tipo está compuesto por una única pieza (Figura 1, nº 6). Tiene pasta bien decantada y de color beige. El cuello es prácticamente recto y el labio cae hacia abajo con sección triangular. Como dato diferenciador de los tipos restantes, esta pieza tiene la cara externa engobada en blanco. Éste es el tipo dominante entre las ollas del yacimiento arriba citado de Medina Sidonia y aparece también en Nakur (Acién, M.; Cressier, P.; Erbati, L.; Picon, M. 2003, Pág. 629, Fig. 57).



FOTO 3. Candil de piquera vidriado en verde oliva.

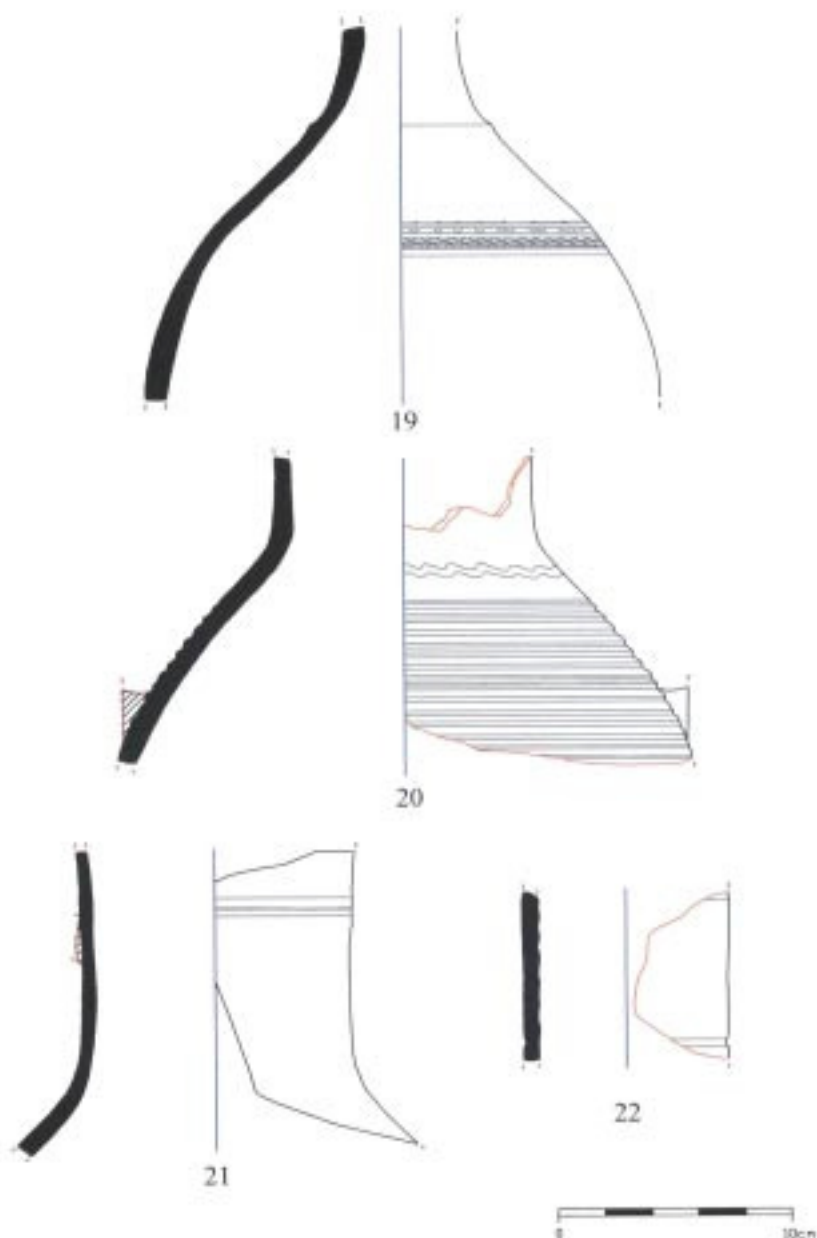


Figura 3. Jarras

## Jarritas con pitorro

Esta es una de las series que presenta grandes dudas respecto a su funcionalidad, adscribiéndolas en estos tipos debido a la similitud que tienen con piezas más tardías, las denominadas alcarrazas, pero sin descartar de que se puedan tratar, igualmente, de marmitas, aunque el tipo de pasta nos hace decantarnos por la primera hipótesis.

Se caracterizan por tener pastas bien decantadas de color pajizo.

Podemos diferenciar dos tipos dentro de la serie. De esta manera, el primer tipo representado por dos piezas

(Figura 1, nº 7 y 8), tienen cuerpos globulares con cuellos altos y labios redondeados. En el caso del ejemplar 8, tiene el cuerpo acanalado.

El segundo tipo (Figura 1, nº 9), tiene cuerpo globular y acanalado, con escotadura en el cuello y labio exvasado con sección triangular.

## Jarritas-os:

Es la serie más representada y con mayor variedad tipológica, teniendo dudas respecto al número de asas, ya que sólo una pieza está completa.

Las pastas están muy bien tratadas, con desgrasantes muy finos casi ina-

preciables, con colores que van desde el naranja claro al beige.

Estos ejemplares destacan por sus cuerpos carenados y las bases planas, así como sus cuellos rectos y bordes simples, biselados al interior. Sólo en un ejemplar, el cuello presenta cierta convexidad en su interior y un borde más grueso (Figura 2, nº 13).

La decoración practicada en los cuellos consiste en una simple acanaladura horizontal (Figura 2, nº 13) o una retícula romboidal incisa, que se asemeja a los tipos vidriados muy conocidos en Pechina o en Málaga.

Debemos destacar la ausencia de ejemplares vidriados, tratándose las superficies mediante un fino espatulado (Figura 2, nº 10) o alisamiento (Figura 2, nº 11).

Debemos destacar la presencia de una única pieza relacionada con una jarrita de pequeño tamaño que podría ser un juguete (Figura 2, nº 16).

De las piezas más destacables incidimos en la presencia de dos ejemplares de jarritas con filtros en su interior. El tipo más singular (Figura 2, nº 17) tiene pasta bien depurada de color naranja y engobe blanco en el exterior. El filtro se emplaza en la transición entre el cuerpo y el cuello, donde se practican distintos orificios y un dibujo calado con forma de flor tetrapétala. La otra pieza (Figura 2, nº 18), muy similar a la anterior, conserva el arranque de un asa y sólo un par de orificios.

## Jarras:

El grupo de las jarras, es también bastante abundante y variado.

Destacan las jarras con cuellos estrechos y alargados (Figura 3, nº 19-22). Algunas tienen sus cuerpos decorados con bandas horizontales cortadas por sogueados verticales (Figura 3, nº 19), o bandas horizontales u onduladas en el tránsito entre el cuello y el cuerpo (Figura 3, nº 20). Igualmente, otros ejemplares tienen los cuellos decorados con acanaladuras horizontales (Figura 3, nº 21-22).

Al igual que en las jarritas, dentro de este grupo, hemos documentado una pieza con filtro en el interior en la transición del cuello al cuerpo (Figura

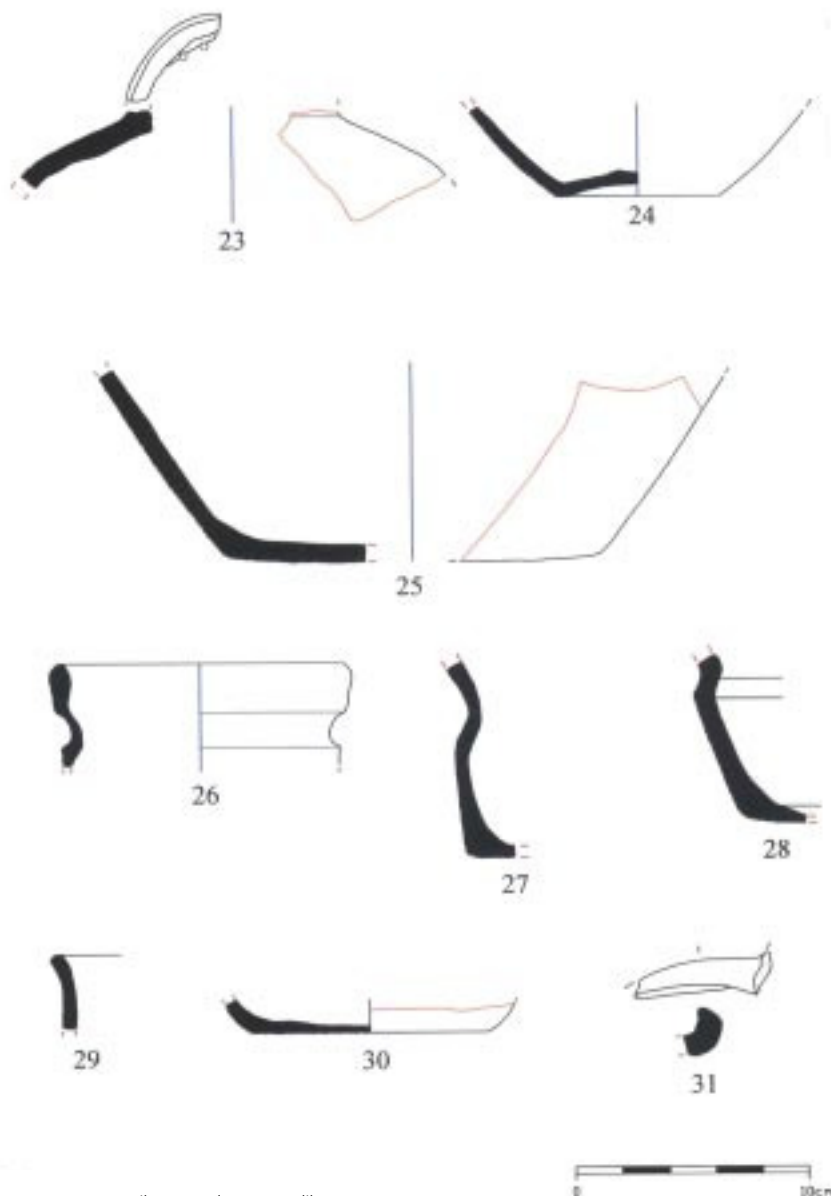


Figura 4. Jarras, cangilones, redoma, candil

4, nº 23), conservando únicamente dos orificios. La ubicación en este grupo radica en el tamaño de la pieza, algo más grande que las jarritas.

Por último, presentamos una ejemplar de jarra con base cóncava (Figura 4, nº 24), con las señales del torno visibles en el exterior, que supone una pieza poco común dentro de esta serie, ya que en general las bases suelen ser planas (Figura 4, nº 25). No descartamos que pudiera tratarse de la base de un ánfora.

La significativa presencia de esta serie dentro de los repertorios del siglo IX ha sido documentada en el cercano yacimiento de Arroyo Salado y son una de las formas más representadas en Morón de la Frontera, donde encontramos los mejores paralelos. Por otro lado, con respecto a los fondos, los de tipo umbilicado aparecen también en una jarra de Morón (ACIÉN y otros, 2003: 450), Pechina, (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 1099), en Mérida, dentro de la fase emiral (siglo IX), (ALBA y FEIJOO, 2003: 498) y el Tolmo de Minateda (Albacete), en el horizonte II A fechado a principios del siglo IX (GUTIERREZ y otros, 2003: 150). En cuanto a las jarras con filtro los paralelos más cercanos los podemos ver en el pecio de Rocher (Ximènés, S. 1976, Planche II, Fig. 4-5)

## Cangilones:

Estas piezas constituyen unos elementos fácilmente identificables por sus características morfológicas, ya que poseen una fuerte escotadura en el cuello para ser sujetadas, con labios gruesos y de sección circular (Figura 4, nº 26), así como fondos planos (Figura 4, nº 27-28), que difieren de aquellos ejemplares más tardíos, los cuales rematan en fondos piramidales.

Las pastas de estos ejemplares destacan por tener numerosas vacuolas de cal, así como presentar una tonalidad verdosa (Figura 4, nº 26-27) o beige (Figura, nº 28).

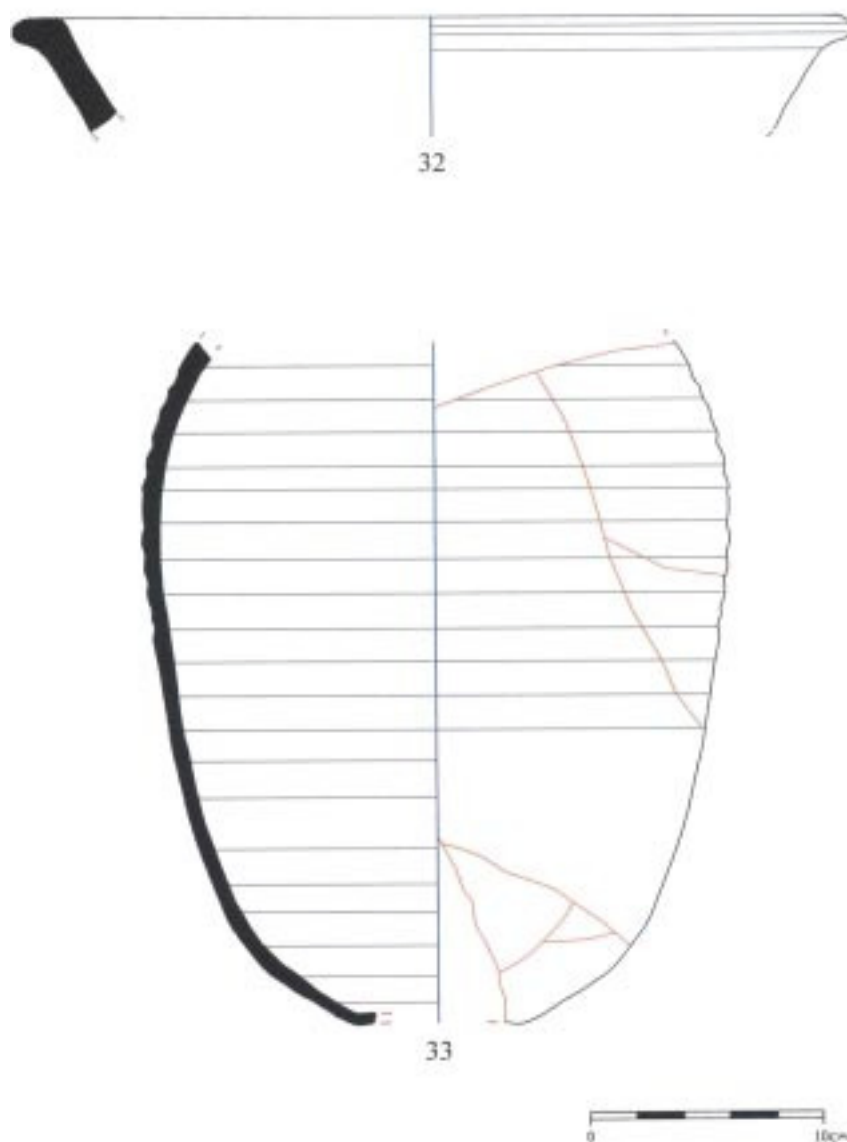


Figura 10. Alcadafe y Ánfora

## Redomas:

Es una serie escasamente representada, teniendo incluso dudas en una de las piezas (Figura 4, nº 29). Ésta es un cuello y borde con paredes finas, sin vidriar y con una pasta gris verdosa bien depurada.

El segundo ejemplar no da lugar a dudas (Figura 4, nº 30). Se trata de una base plana con pasta bien depurada de color naranja y vidriada en color verde oliva, tanto en el exterior como en el interior.

## Candiles de piquera:

Aunque presentamos dos únicos ejemplares, sí hemos detectado la presencia de 5 fragmentos que corresponden a esta forma.

El primer ejemplar forma parte de la piquera y del arranque de la cazoleta, con engobe blanco en sus paredes (Figura 4, nº 31). El segundo (Foto 3), es una pieza única en todo el conjunto, ya que se conserva prácticamente en su totalidad y porque reúne una serie de características que no se repiten en los otros casos.

En primer lugar, debemos destacar que está vidriado en el exterior en color verde oliva. La piquera es corta y la cazoleta está decorada mediante

una acanaladura concéntrica y distintas acanaladuras radiales al cuello. Igualmente, conserva parte del asa que se desarrolla por el exterior del cuello, el cual sólo se conserva en su arranque. La pasta está bien depurada y es de color naranja.

### Alcadafe:

Sólo presentamos un único ejemplar (Figura 5, nº 32) con pasta bien amasada, de color naranja. Posee labio grueso exvasado de sección circular y cuerpo troncocónico invertido.

### Ánfora:

Esta pieza (Figura 5, nº 33) es de gran importancia ya que estas formas no son muy frecuentes en el mundo islámico medieval, conociéndose únicamente ejemplares fechados en la alta edad media, por lo que constituye un buen dato cronológico.

Aunque no conserva el cuello tenemos todo el cuerpo, el cual presenta una pasta de color naranja muy bien depurada. Se detectan las señales del torno, así como un engobe blanquecino en el exterior. La base, aunque incompleta, marca una tendencia a la concavidad, lo que se asemeja al fragmento presentado como jarra (Figura 4, nº 24). Ejemplares similares han aparecido con frecuencia en el yacimiento de Sabra Mansuriyya, Túnez<sup>2</sup>, o en el mencionado pecio francés (Ximènés, S. 1976, Planché II, Fig. 1-2), lo que implica una zona geográfica donde estos elementos eran comerciados, aunque debemos reseñar que estos ejemplares se adentran ya en el siglo X.

### Conclusiones:

El conjunto que presentamos es de vital importancia para comprender y contextualizar cronológicamente a todo el compendio de cerámicas estudiadas, tanto las elaboradas a mano como las realizadas a torno, ya que las primeras, debido a su larga perduración, por sí solas, dan una información bastante fragmentada.

Respecto al conjunto que nos ocupa, debemos destacar el buen número de series, algo más amplio que las existentes en el conjunto de cerámicas a mano, destacando distintos tipos que sólo se dan en las elaboradas a torno, como el ataífor, las jarritas, las jarras, los cangilones, las redomas, los candiles, y el ánfora. Igualmente y por el contrario, carecen de otros que sí se dan en las elaboradas a mano, como los braseros y las cazuelas.

Dentro del conjunto a torno, las piezas vidriadas representan un porcentaje muy escaso, el 6,06 % del total, es decir 2 de 33, abundando, por tanto, aquellas que carecen del vedrío, destacando que en las dos piezas referidas, el color es verde oliva, una tonalidad muy típica en los materiales de época emiral y que no se vuelve a dar hasta en las cerámicas producidas en época almorávide (Salado Escaño, 2003). El hallazgo de escasas piezas vidriadas, las formas y color de las mismas, tienen los mejores paralelos en conjuntos emirales de pleno siglo IX de yacimientos emblemáticos para el conocimiento de la cultura material altomedieval de Al-Andalus, como el Tolmo de Minateda (GUTIERREZ, 2003: 135), Córdoba (CAMINO e HIDALGO, 2003: 537), Mérida (ALBA y FEIJOO, 2003: 492) Marroquíes Bajos (PÉREZ y otros, 2003: 395), y Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: 99).

Las características más importantes que denotan la antigüedad de estos materiales, reforzadas con los paralelos conocidos, son las siguientes:

- Tratamiento de superficies.
- Características morfológicas.
- Decoraciones.

En el caso del tratamiento de las superficies, observamos como es muy común, sobre todo en las jarritas, los espatulados, algo que se da con bastante frecuencia en las cerámicas emirales tardías de Málaga (Acién, Castaño et alii, 2003). Como anteriormente hemos comentado, a pesar de los escasos ejemplos de cerámicas vidriadas, los dos casos presentan vedríos en verdes oliva, tonalidad característica en las cerámicas emirales de finales del siglo IX, principios del X, tanto en Málaga como en Pechina.

En cuanto a las decoraciones, son las incisiones o acanaladuras las que abundan, sin descartar la presencia abundante de los engobes blancos para las caras externas, características muy comunes en los compendios malagueños de esta época.

En función de todo lo dicho anteriormente, así como de los paralelos expuestos, planteamos para este conjunto una cronología, creemos que justificada, entre momentos de la segunda mitad del siglo IX y de la primera mitad del siglo X.

Respecto a las implicaciones comerciales y culturales, es obvio la relación, como ya vimos con las cerámicas a mano, con Nakur, una relación que es extensible al sur del Al-Andalus, como podemos ver en los innumerables paralelos con los tipos cerámicos allí registrados. Todo ello implica un constante intercambio comercial entre esta orilla del Mediterráneo con el sur peninsular, donde las cerámicas a torno deben ser uno de los productos más solicitados.

Con estos datos nos es difícil precisar la naturaleza de Melilla en este momento. No obstante, es importante hacer ver que la gran cantidad de silos en esta zona debe estar relacionada con una importante población estable dedicada al cultivo de cereales que debe ser objeto de exportación a las poblaciones más cercanas.

La colmatación de estos silos implica el abandono de estos silos y, por tanto, de un posible cambio en las estructuras socioeconómicas del asentamiento, vinculada, quizás, a cambios bruscos en su situación política.

Las futuras investigaciones deben ahondar más en esta línea de investigación, debiéndose conformar una visión certera de la entidad de Melilla en la transición del siglo IX al X y su posterior evolución en pleno califato cordobés.

<sup>2</sup> Debemos agradecer encarecidamente esta valiosa referencia al profesor Patrice Cressier, quién dirige las excavaciones en la capital fatimí.



## Bibliografía:

- Ación, M.; Castillo, F.; Martínez, R. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)", *Archéologie Islamique*, 1, París, pp. 147-168.
- Ación, M.; Castillo, F.; Fernández, M<sup>a</sup>. I.; Martínez, R.; Peral, C.; Vallejo, A. (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de al-Andalus", *Ve Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, Rabat, 11-17 Novembre 1991*, Rabat, pp. 125-139.
- Ación, M.; Cressier, P.; Erbatí, L.; Picon, M. (1999): "La cerámica a mano de Nakur (ss. IX-X) producción beréber medieval", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Jaén, pp. 45-69.
- Ación, M.; Cressier, P.; Erbatí, L.; Picon, M. (2003): "Les céramiques tournées de Nakur (IXe-Xe siècles)", *Actas VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999*, Athènes, pp. 621-632.
- Ación, M., Castaño, J. M., Navarro, I., Salado, J. B., Vera, M., (2003), "Las cerámicas tardorromanas y altomedievales en la provincia de Málaga", *II Simposio de Arqueología de Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. Mérida 7-9 de noviembre de 2001; Anejos de AEspA XXVIII*, Madrid, 2003, pp. 411-454.
- Alba, M., Feijoo, S. (2003), "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", *II Simposio de Arqueología de Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. Mérida 7-9 de noviembre de 2001; Anejos de AEspA XXVIII*, Madrid, 2003, pp. 483-504.
- Benco, N. L. (1987): *The early medieval pottery industry at al-Basra, Morocco*, BAR International Series 341, Oxford.
- Castillo Galdeano, F.; Martínez Madrid, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyana". En MALPICO CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 69-116.
- Fuertes Santos, M<sup>a</sup>. C., (2002), "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión". AAC 11, Córdoba, pp. 217-232.
- Gozalbes E. (1987): "Los beréberes en la historia antigua y medieval de Melilla", *El Vigía de Tierra*, 2-3, Melilla, pp. 223-235.
- Gozalbes E. (1991): *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la historia de Melilla en la Antigüedad*, Málaga.
- Gozalbes G. y Gozalbes E. (1994): "El elemento tribal en Marruecos: de la romanización a la arabización", *Homenaje al Profesor José María Fórneas Bisteiro*, Granada, pp. 767-778.
- Guichard P. (2002): *De la expansión Árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Granada.
- Gutiérrez, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S., Gamo Parras, B., Amorós Ruiz, V. (2003), "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica", *II Simposio de Arqueología de Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. Mérida 7-9 de noviembre de 2001; Anejos de AEspA XXVIII*, Madrid, 2003, pp. 119-168.
- Ibn Hayyan (1981): *Crónica del califa Abdarrahman III An-Nasir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, traducción de M<sup>a</sup> Jesús Viguera y Federico Corriente, Zaragoza.
- Navarro, I.; Rodríguez, L. E.; Suárez, J. (1997): "Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga", *Figlinae Malacitanae. La Producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 79-93.
- Navarro, I.; Torremocha, A.; Salado, J. B. (2000): "Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época Bizantina", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, Cartagena, 16-19 de abril de 1998*, Barcelona, pp. 223-228.
- Salado, J. B.; Mayorga, J.; Rambla, A.; Navarro, I.; Arancibia, A. (2002): "Evolución urbana de la Málaga Islámica. Siglos VIII-XV", *II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb, Algeciras, 26-29 de noviembre de 1999*, Granada, pp. 361-390.
- Pérez Alvarado, S. (2003), *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén.
- Rambla Torralvo, J. A., Tomassetti Guerra, J. M. (2003), "Informe de la aplicación de medidas arqueológicas correctoras en la ejecución del tramo II de la Autovía Jerez-Los Barrios", A.A.A. 2000, tomo III, Sevilla, pp. 218-228.
- Salado Escaño, J. B., Arancibia Román, A. (2003), "Málaga durante los imperios norteafricanos: almorávides y almohades, siglos XI-XIII", *Mainake*, XXV, Málaga, 2003, pp. 69-102.
- Salado Escaño, J. B., Suárez Padilla, J., Navarro Luengo, I. (2004), "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malilla: Las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla) I", *Akros, la Revista del Museo*, 3, Melilla, 2004, pp. 87-96.
- Taller de Investigaciones Arqueológicas, (2001): "Comercio y comerciantes en la Málaga bizantina", *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.- año 711 d.C.)*. Málaga, pp. 681-698.
- Tahiri, A. (2002): "Proceso de urbanización en el Rif. Situación actual y perspectivas de investigación (siglos VIII-X)". *II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb, Algeciras, 26-29 de noviembre de 1999*, Granada, pp. 37-47.
- Varios Autores (1998): *Melilla y su entorno en la antigüedad*, Granada.
- Villaverde N. (2003): "Excavaciones arqueológicas de Melilla. Campañas 2002-2003: Datos del poblamiento antiguo, medieval y moderno", *Revista de Arqueología*, nº 268, Madrid, pp. 18-25.
- Ximénés, S. (1976), Étude préliminaire de l'épave sarrasine du Rocher de l'Estéou, *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, V, pp. 139-150.